

su saber sobre el nacimiento de los Evangelios: Papías, Ireneo, Orígenes, San Clemente de Alejandría, Eusebio de Cesárea, etc. y veinte testimonios patrísticos más de tiempos posteriores, entre ellos S. Epifanio y S. Jerónimo, conocedores por igual del hebreo y del arameo que confirman el hecho de que Mateo compuso su Evangelio en hebreo. Expone brevemente las opiniones de 49 autores contemporáneos muy competentes que establecieron la fuente semítica, hebrea o aramea, como original de Mateo o Marcos, o bien de las fuentes de Lucas, reconociendo que los partidarios del griego como lengua original de los Evangelios en su mayoría persisten en su propia teoría, pero, siendo este libro un mero esbozo de su hipótesis, no pretende extenderse sobre la polémica que incluiría en un libro aparte. Antes del descubrimiento de los manuscritos del Mar Muerto en 1947, numerosos autores discutían únicamente el origen arameo, habiendo adoptado, tras J.A. von Widmanstadt (1555), la teoría que en los tiempos de Jesús ya no se usaba el hebreo. Si hubiesen conocido la magnífica biblioteca de Qumrán, muchos de ellos se hubieran pronunciado por el hebreo, tal como lo hicieron con mucha perspicacia A. Resch, E. Nestle, Z.H.P. Chajes, E.A. Abbott, H. Grimme, H.J. Schonfield, G. Aicher, P. Vuillaud y otros. Da mucho que pensar el hecho de que en los años 1970-80 se formularon tres hipótesis afines: Robinson, Tresmontant y Carmignac. Hasta finales de 1985 parecieron 35 reseñas de este trabajo de Carmignac lo que demuestra una amplia recepción de su teoría, a pesar de que el punto de vista que él defendía no estaba en consonancia con la reinante moda exegética. Durante más de 25 años Carmignac se dedicó a buscar argumentos que apoyarían la tesis de que los Evangelios sinópticos eran más antiguos de lo generalmente admitido por los biblistas y que fueron elaborados poco después de la muerte de Jesús. Las fuentes patrísticas, los argumentos de J.A.T. Robinson, varios semitismos y la impresión general deducida de los estudios de las traducciones hebraicas de los Evangelios desde el s. XIV al XX nos invitan a adoptar la tesis de que el Evangelio de Marcos es del año 45, el de Mateo alrededor del 55, el Lucas entre 58-60 y el de Juan anterior al año 65. El volumen de Carmignac constituyó todo un desafío que es digno de ser recordado. Su hipótesis mueve a la reflexión, motiva la verificación de las opiniones dogmáticas y contribuye a la profundización de los estudios sobre la génesis de los *Evangelios sinópticos*.

Felipe Sen

Universidad Complutense de Madrid

con la colaboración de Joanna Jakubowska Koczyńska

María DARAKI, *Las tres negaciones de Yahvé. Religión y política en el antiguo Israel*, Madrid, Abada Editores, 2007, 270 pp. [ISBN: 84-96258-98-3]

Quisiera ser lo más imparcial posible. Desde el comienzo advierte la autora que no es especialista en Biblia, pero además para ella la Biblia termina con el Segundo Isaías y el gran orientador es Freud, del que depende completamente. Los dos per-

sonajes fundamentales a todo lo largo de su obra son el citado fundador del Psicoanálisis y el gran Renan. Las dos columnas sobre las que se construye son: la Antropología y la Psicología. La terminología empleada requiere un estudio. Es muy posible que no estemos al tanto de tanto vocabulario ultramoderno. Al final cito unas cuantas palabras. Los pueblos primitivos actuales son la base sobre la que se puede establecer la Biblia. Continuamente se entremezclan ideas y se citan autores, pero de una manera muy especial. Algo de particular tienen las citas de la Biblia, que se hacen según la traducción de Nácar-Colunga. Parte del título, *Las tres negociaciones de Yahvé*, queda en el título solamente. Por más que leemos y releemos la obra no llegamos a encontrarlas. Las últimas páginas son un comentario extraordinario de Freud, que acabó con Moisés y que la autora quiere que nos lo creamos. Es una pena que cita a varios autores sin dar sus citas.

Citamos algunos de los muchos términos ultramodernos: enfebrecimiento, facticia, evemenencial, aucantrofanos, mongo-mongo, hombre masculino, subincisión, ponos, cerebralización, simbólica (sustantivo), la psicología de la participación. Hay que añadir todos los nombres de las tribus actuales, con los que la autora parece estar muy familiarizada.

Usa continuamente el término *élite*, aunque suena mejor y es conforme al original francés, pero que no se usa.

Entre las frases más importantes citamos las siguientes: *Rechazo del trabajo, soledad, confianza en la naturaleza: tres elementos de una actitud, que inducen al hombre a adaptar al medio más que el medio a sus necesidades.* (p. 24 ll. 1-12-10)

Un tema por demás interesante es ver cómo los más fuertes han condenado a los más débiles, no sólo **al trabajo**, sino también a la devaluación del ser. (p. 26 ll. 11.12)

En la historia de la guerra como gran tema antropológico, la caza al hombre es la única guerra no-económica que conocemos. (p.47 ll. -7-6)

Tras la investidura de Saúl, Samuel hace una última demostración de sus poderes mágico-religiosos... (p. 133 ll. 12-13)

Acumulan durante todo el año matándose a trabajar para poder llevarse la palma en una competición por dar que degenera fácilmente en rabia destructora. (p. 51 ll. 17-20)

En el plano simbólico, Israel es "conducido hacia la cultura", una cultura primitiva con rasgos peculiares (Josué 5, 4-6). (p. 148 ll. -5-3)

Israel inventó el monoteísmo antes de haber inventado el Estado. (p. 175 ll. 23-24)

La historia de la Torre de Babel no es un mito babilonio. El mérito de haber llamado la atención sobre este punto le corresponde a Adolphe Lods. (p. 187 l. 17-19)

Aplica a Israel lo de Moisés: "Nada intacto hay en él desde los pies a la cabeza" (Isaías 1, 4-6 y 2, 6). (p. 191 ll. -11-10)

Así, para establecer la realidad del asesinato de Moisés por los hebreos, tan importante para su demostración, Freud apela a los trabajos de un eminente erudito, Ernst Sellin (p. 249 ll. 11-14)

Con las frases citadas textualmente creo que es suficiente para demostrar el alcance del libro.

Felipe Sen
Universidad Complutense de Madrid

André PAUL, *Qumrán et les Esséniens. L'éclatement d'un dogme*, Paris, Les éditions du Cerf, 2008, 172 pp. [ISBN: 2-204-08691-2]

Es un libro de divulgación y que ayuda a conocer lo que fue el descubrimiento de los *Manuscritos del mar Muerto* o de *Qumrán*. Se trata de una visión particular del autor, que ha intervenido con otras publicaciones en el tema. Quizás fue el gran suceso arqueológico del s. XX. Los textos comenzaron a publicarse en 1955 y se han terminado de publicar en el 2002 en la edición oficial *Discoveries in the Judaean Desert* en XXXVIII volúmenes de la Clarendon Press de Cambridge, sin contar los que han aparecido en ediciones aparte. Advierte el autor que, *después de sesenta años de una historia tan rica como atormentada, podemos decir que los verdaderos descubrimientos comienzan* (p. 7). Nos habla del problema de la relación de los esenios y Qumrán, que considera como obsoleto. Nos ofrece la historia de los descubrimientos y la publicación de los textos. Parece ser que los hechos tienen que ver con la retirada de los ingleses de Palestina en 1948. Cita a los principales personajes que han trabajado en los descubrimientos y en sus publicaciones: J. C. Trever, el P. R. de Vaux, A. Dupont-Sommer, J. T. Milik, E. Sukenik y Y. Yadin. Entre los que han contribuido más a su estudio hay que citar a J. Carmignac con su *Revue de Qumrán*, pero deja de nombrar a Z. Kapera, quien con sus dos revistas *The Qumran Chronicle* y *Qumranica Mogilanensia* ha ayudado muchísimo a la investigación de los manuscritos, además de los congresos que ha organizado en Mogilany, cerca de Cracovia. Hay que recalcar el hecho de que hoy se cuenta con una cantidad de medios técnicos e informáticos de que no disponían los primeros estudiosos anteriores a 1970, además de no tener a mano la totalidad impresa de los textos de Qumrán. Son nuevas las pistas que se abren a los investigadores. Compara los textos de Qumrán con el origen del Cristianismo, especialmente con las enseñanzas de Pablo. Dedicar un capítulo particular a la relación de Qumrán y Nag Hammadi y otro a los terapeutas. Considera los textos de Qumrán como parte de la sociedad judía de la época. Termina el libro con una sucinta bibliografía en francés a través de seis publicaciones y otra mínima en inglés de cuatro.

Felipe Sen
Universidad Complutense de Madrid